

El pescuezo más flexible del liberalismo

LEÓN NUÑEZ



continuo decir “sí” con la cabeza. Es el afirmativo y ostensible cabeceo de quien sabe combinar con innegable destreza la contracción bilateral de los músculos escalenos, que es la contracción muscular que permite que la cabeza haga una flexión hacia abajo, con la contracción bilateral de los músculos esternocleidomastoideos, que es la contracción muscular que hace que la cabeza vuelva a su posición vertical.

El señalado “trance espiritual” junto con su magistral dominio de las contradicciones musculares del cuello hace suponer al analista político acoyapino que el doctor Alemán pudo haber

llegado ya a la conclusión de que el doctor Escobar tiene el pescuezo más flexible del liberalismo, y por ende la mayor capacidad de obediencia. Es más, hasta dice dicho analista, que a él le parece que al doctor Escobar le gustaría tener computarizadamente conectado a su cuerpo el cerebro del doctor Alemán, para cumplir las órdenes del Presidente de la República con la misma velocidad y con el mismo automatismo con

que cualquier mortal cumple las órdenes de su propio cerebro, dice el analista acoyapino que la frase que suele repetir el doctor Escobar ante los medios de comunicación: “Yo soy soldado”, es muy significativa.

Debo informar que la mayoría de los analistas políticos de Acoyapa no comparten la tesis expuesta, conocida ahora como

la tesis política del gollete. Ellos no creen que el apoyo que pueda dar el doctor Alemán vaya a estar determinado por la fortaleza y agilidad con que un político mueva bilateralmente los músculos escalenos y esternocleidomastoideos. Por esta razón descartan las posibilidades candidaturas del doctor Escobar, no obstante, dicen ellos, sus virtudes pescuecísticas. Ellos piensan que la movilidad del pescuezo —la pericia golleteril— es importante, pero que por sí solo no es suficiente para conseguir el respaldo del Presidente.

Por regla general, yo no acostumbro tomar partido por ninguna de las diferentes tesis que defienden los analistas políticos de Acoyapa. Me gusta solamente exponérselas a mis lectores, pero ahora quiero hacer una excepción. Yo no estoy de acuerdo con la tesis política del gollete porque considero imposible que alguien pueda conseguir una candidatura presidencial a pescuezaso limpio. Si la candidatura del PLC la consiguiera el doctor Escobar, tal postulación —este éxito— no debería ser comprendida en función de los movimientos contractivos de su pescuezo, atentamente observados por algunos científicos políticos acoyapinos; su éxito, es decir, el apoyo del doctor Alemán, tendría que ser explicado por medio de otro tipo de consideraciones, más políticas que musculares.

El autor es abogado y escritor.

La movilidad del pescuezo es muy importante en el gobierno, pero por si sola no es suficiente para conseguir el respaldo del Presidente

En 1980 Aristides Royo ejercía el cargo de Presidente de la República de Panamá. Lo fui a visitar desde San José, en donde yo vivía mi exilio. Quería asegurarme de un trabajo en Panamá por si acaso en Costa Rica se me negaba mi incorporación al Colegio de Abogados, es decir, por si acaso se me negaba el derecho a ejercer mi profesión.

Me introdujo al despacho de Aristides mi amigo Rogelio Fábregas, en ese año Ministro de la Presidencia. Desde un primer momento Aristides se interesó por la suerte de varios nicaragüenses que habían sido sus compañeros universitarios. Conversamos brevemente y quedamos que al día siguiente nos veríamos en casa de Rogelio junto con un grupo de amigos que habían estudiado en España.

Cuando se fue Aristides de la casa de Rogelio yo pregunté la razón por la cual el General Torrijos lo había escogido para Presidente de Panamá. Ninguno contestó. Al día siguiente la misma pregunta se la hice a Marco Antonio Arosemena, compañero mío en España y, en ese entonces, alto funcionario de la Cancillería panameña.

Me dijo, medio en broma y medio en serio, que Torrijos había descubierto, dentro de sus personas de confianza, que Aristides Royo era la persona que tenía el cuello más flexible del torrijismo; el hombre que tenía la mayor capacidad de obediencia.

Vino a mi memoria el mencionado viaje a Panamá y la citada respuesta de Arosemena cuando uno de los analistas políticos acoyapinos me explicaba, butaqueándose una tarde en el corredor de mi casa de Acoyapa, la razón por la cual él creía que el doctor Alemán apoyaría al doctor Iván Escobar Fornos para candidato del PLC en las próximas elecciones presidenciales.

Me quedé realmente sorprendido de que el analista político de Acoyapa, como fundamento del supuesto apoyo del doctor Alemán al doctor Escobar, utilizara el mismo argumento que utilizó Arosemena para explicar la razón que movió a Torrijos para escoger a Aristides Royo. Empleó casi hasta las mismas palabras. Fueron pocas las diferencias. Arosemena utilizó la palabra “cuello” para referirse al doctor Royo: el cuello más flexible del torrijismo, y el analista político acoyapino utilizó la palabra “pescuezo” para referirse al doctor Escobar: el pescuezo más flexible del liberalismo.

El citado analista político de Acoyapa me dijo que era manifiestamente visible que cuando hablaba el doctor Alemán, una expresión de éxtasis místico, de beatífica satisfacción y de fervorosa como de bienaventurada sonrisa se apoderaba del rostro iluminado del doctor Escobar. Es como si estuviera a punto de alcanzar —con su mirada unidimensional— la máxima virtud, de la que nos hablaban los primeros escolásticos.

Según el mencionado analista, durante ese “trance espiritual” la cabeza del doctor Escobar está siempre en movimiento, pues son constantes sus gestos de asentimiento a todo lo que va diciendo el doctor Alemán. Es el